

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



## Zure HITZA: nire bizitza

(21/02/2016) II Cuaresma T.O. (C)

### Oración / Otoitza

Oh Dios Padre: con tu Hijo Jesús subimos al monte, subimos a ti a orar, escuchar tu Palabra sobre Él, conocer tu camino sobre cada uno de nosotros. Concédenos:

- ver, como los tres discípulos, que Jesús es único por tu resplandor divino que lo transfigura;
- descubrir a Jesús como camino hacia Ti y hacia los demás a través de la Palabra de Moisés, de los profetas y de los evangelios;
- fiarnos de Él cuando “bajamos del monte”, de estar Contigo, y nos pide que le sigamos en los gozos y dificultades de la vida diaria.

### Lc 9,28b-36

«<sup>28</sup>Sucedió que, unos ocho días después de estas palabras, tomando consigo a **Pedro, Juan y Santiago**, subió al monte a *orar*.

<sup>29</sup>Y sucedió que, mientras *oraba*, el aspecto de su rostro era otro y su ropa era blanca fulgurante.

<sup>30</sup>Y he aquí que dos hombres conversaban con él, los cuales eran **Moisés** y **Elías**; <sup>31</sup>quienes, apareciendo en gloria, hablaban de su partida [*exodos*], que iba a *cumplir* en Jerusalén.

<sup>32</sup>**Pedro y los que estaban con él** estaban cargados de sueño pero, permaneciendo despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con Él. <sup>33</sup>Y sucedió que, una vez separados de Él, dijo **Pedro** a Jesús: “Maestro (*epistata*), bueno es estarnos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, una para **Moisés** y una para **Elías**”, sin saber lo que decía.

<sup>34</sup>Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los  *cubrió con su sombra*; y se llenaron de *temor* al entrar en la nube.<sup>35</sup>Y una voz vino desde la nube, que decía: “Éste es mi Hijo, el Elegido; escuchadle”.

<sup>36</sup>Una vez sucedida la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

## CONTEXTO

Las palabras a las que hace referencia el comienzo del evangelio de hoy son el contexto anterior al mismo: el **primer anuncio de la Pasión** y las **condiciones para seguir** a Jesús (9,22-27). Eso nos da el tenor del episodio de la Transfiguración, que es como un “**ícono**” de la Resurrección en el momento sombrío de las predicciones de muerte. Es común en la Escritura señalar las dificultades de la misión y, siempre también, la asistencia y la fuerza divinas para afrontarlas. A este evangelio sigue una curación especial de Jesús al endemoniado epiléptico (9,37-43a) y el segundo anuncio de la Pasión (9,43b-45). A partir de ese momento, empieza la subida de Jesús a Jerusalén, una gran sección muy ampliada en Lucas (9,51-19,27). Pedro, en nombre de todos los discípulos, acababa de confesar a Jesús como el Mesías de Dios (9,20), pero es un Mesías que no rehúye el camino de Pasión y Muerte para llegar hasta el final de la misión encomendada.

## TEXTO

El texto va creando un *crescendo narrativo* muy emocionante, que termina con el *clímax* y un *impasse* igualmente impactante. Comienza presentando la situación: Jesús y tres de sus discípulos van al monte a orar (v. 28). Algo típico de Lucas: presentar a Jesús en *oración* en este momento. Después sucede algo imprevisto durante la oración: el rostro y la ropa de Jesús cambian (v. 29). En un tercer momento, aparecen dos personajes fundamentales en la historia de Israel: Moisés (Ley) y Elías (Profetas), que desde la perspectiva de Dios (“**en gloria**”) señalan el destino de Jesús (su pasión y muerte) como un nuevo *éxodo* (vv. 30-31). Un nuevo paso nos presenta la reacción de Pedro y los compañeros, nuevamente *equivocada*

(vv. 32-33; cf. 9,18-19: identificación inexacta de Jesús: Jesús es **más**). Y llega el *clímax*: una nube se forma y los cubre, y desde esa nube habla Dios, identificando correctamente a Jesús, HIJO ELEGIDO, y dando **la** orden del texto: *escuchadle* (vv. 34-35). Finalmente, las cosas quedan en *impasse*: se impone un *silencio* que pide tiempo para la reflexión y vivencia interior de lo sucedido (v. 36).

## ELEMENTOS A DESTACAR

► Hay cosas que **sólo** pueden acontecer **durante** la oración. ¿Cómo es la nuestra? ¿Qué experiencias de Dios tenemos en ella?

► Dos testigos la Biblia garantizan la **verdad** de un hecho: Moisés y Elías, la ley y los profetas, “hombres de monte” los dos (Moisés, Sinaí; Elías, Horeb y Carmelo). También Jesús está en el monte y también ahora en el monte se manifiesta Dios. Jesús es **más** que la Ley y que los Profetas. Jesús es **más**, es Hijo elegido a quien **hay que escuchar**: en griego, profunda relación entre escuchar (*akouo*) y obedecer (*upakouo*).

► La subida de Jesús a Jerusalén tiene el nombre de **éxodo**: interpreta la Pasión de Jesús desde la historia de Israel como algo liberador. El evangelio comienza haciendo referencia a las palabras anteriores de Jesús (anuncio de la pasión, condiciones del seguimiento: cf. 9,22-26). No hay Resurrección sin Pasión, no hay seguimiento sin cruz... y esto en Cuaresma. ¿Qué te sugiere?

► En contraste con tres personas “*en gloria*”, otras tres, Pedro, Santiago y Juan con criterios distintos (hacer tres tiendas para poner en el mismo nivel la ley, los profetas y Jesús). Nos habla de nuestras componendas para que junto a Jesús cohabiten en nosotros ¿qué, quiénes?

► El mensaje salvador lo hace el Dios **Padre** desde una nube, como en el *éxodo* por el desierto (acogida, **protección**). Jesús es **el** Hijo, el Elegido, a quien hay que **ESCUCHAR**, *clímax* y culminación de todo el episodio. Después, Jesús queda solo: hay una palabra **nueva y definitiva**.